



• SIN TAPUJOS •

UNA de las sorpresas que nos hemos llevado durante esta pandemia es que el SARS-CoV-2 es mucho más listo de lo que nos pensábamos. Desaparece por arte de magia en una fiesta estudiantil celebrada en un piso, pero aparece virulento en las aulas universitarias durante los exámenes. Es voraz en el interior de un teatro o en la planta de moda joven de unos grandes almacenes, pero es totalmente inocuo en un colegio electoral de Cataluña incluso aunque haya infectados pululando por allí. De locos.

No salgo de mi asombro al ver cómo algunos adaptan la peligrosidad del coronavirus en función de sus intereses más espurios. Llevo días estupefacto con la iniciativa de un buen número de estudiantes universitarios de celebrar los exámenes de forma online. Los mismos que, en el mejor de los casos, se reúnen con cuatro colegas, cada uno de su padre y de su madre, para parlotear sin mascarilla, son ahora los que se rasgan las vestiduras por asistir a una prueba donde se van a cumplir de manera estricta todas las medidas de seguridad. ¿Nos toman por idiotas? Todos aceptamos que el curso pasado les cayera como una bellota por las circunstancias impuestas por la pandemia. Pero lo que no es de recibo es que, por segundo año consecutivo, los exámenes se conviertan en un circo. Porque, guste o no, hacerlos a distancia no es serio ni riguroso.

Contra el vicio de los estudiantes de pedir, está la virtud del rector de la Universidad de Salamanca de no dar. Ricardo Rivero se ha mantenido desde

Un virus a la medida



PABLO MONTES

un primer momento firme en la defensa de la presencialidad de las evaluaciones. Entre otras cosas porque se ha hecho un trabajo extraordinario para dotar a todas las facultades de unas medidas de seguridad impecables. Si hay algún sitio en el que los universitarios pueden estar seguros a día de hoy, ese es un aula.

Lo que clama al cielo es que la alga-

Si hay algún sitio en el que los universitarios pueden estar seguros a día de hoy, ese es un aula

rada estudiantil haya encontrado un aliado inesperado (o no tanto). El mismísimo ministro de Universidades, Manuel Castells, ha tirado del populismo que distingue al partido que lo nombró para hacer un flaco favor a la educación superior en España. “Tal vez no se cumplan los protocolos sanitarios”, dijo con total descaro un señor, que por muy formado que esté, cada vez se parece más a un viejo cascarrabias que al mismo tiempo quiere ir de amiguito guay de los jóvenes. Esta afirmación implicaría su destitución fulminante en cualquier país decente. “No se puede ser indiferente al clamor

de los alumnos”, también se atrevió a asegurar el ínclito Castells. Le espero el día que los estudiantes exijan un aprobado general o el final del toque de queda, por ejemplo. Normal que Ricardo Rivero y otros rectores se cogieran un cabreo monumental. Que un señor ministro trate de tirar por tierra los esfuerzos incansables que se han llevado a cabo para convertir la universidad en un espacio seguro, es una de las indecencias más grandes cometidas por este Gobierno socialcomunista.

Un Ejecutivo, cuyo exministro de Sanidad y flamante candidato a la Generalitat, Salvador Illa, ha abogado desde un primer momento porque el 14 de febrero se vote en Cataluña a pesar de la grave situación sanitaria. Y lo ha hecho por una caciquil táctica electoral. La misma que le llevó a no aplicar medidas más duras para evitar sufrir un mayor desgaste. Espero que siempre lleve en su mala conciencia esos muertos provocados por su tibia actuación.

En Cataluña da igual que se vote en febrero, en mayo o la próxima década. Es una comunidad fallida que solo nos trae problemas. Pero lo que no es de recibo es que los miembros de las mesas electorales se jueguen el tipo y que por los colegios pasen los infectados como si nada. Todo el mundo tiene derecho a votar sin limitaciones. Faltaría más. Pero si tenemos cerrados los bares, los centros comerciales y los teatros, unas elecciones catalanas pueden esperar uno o dos meses sin que sea una tragedia. A no ser que el virus sea más listo de lo que creemos.